

Remiseros de la pobreza. Trayectorias descendentes y nuevas estrategias de sobrevivencia en el sur del Gran Buenos Aires.

María Marta Pregona, Federico Stefani, Cecilia Tinoboras

Introducción:

El presente artículo aborda las trayectorias sociolaborales de quienes en la actualidad trabajan en agencias de remís en la zona sur del conurbano bonaerense. La elección de esta actividad adquiere relevancia teórica y empírica en cuanto esta práctica laboral surge y se instala como un nuevo y precario “nicho económico” en el marco de la convertibilidad y su crisis; en un contexto signado por la profundización de los problemas de empleo, y el retiro del Estado en la prestación y regulación de servicios públicos.

El objetivo de este trabajo es describir y analizar los modos en que este sector de la población redefine su posición y sus estrategias ante sus cambios biográficos laborales enmarcados y contextualizados en un período de profundas transformaciones sociales y económicas. Partiremos describiendo brevemente, dichas transformaciones y su repercusión en el mercado laboral, como marco contextual del abordaje de los recorridos sociolaborales de estos trabajadores, desde su inserción en el mercado laboral formal hasta su instalación en la informalidad y la precariedad de las agencias de remís. Transitaremos así la curva de sus trayectorias haciendo hincapié en la fase descendente

¿Qué significa la existencia de esta actividad hoy en el Gran Buenos Aires?

Como hipótesis de trabajo partiremos planteando que el surgimiento de las remiserías en el Gran Buenos Aires está ligado por una parte a las consecuencias de las reformas estructurales de la década del 90, más específicamente se vincula con la disminución de los lugares ocupables en la estructura laboral que se produjo en esta etapa, afectando de manera particular a los hombres de entre 40 y 65 años.

Por otra parte planteamos que el surgimiento de esta actividad, como nuevo y precario “nicho económico”, está relacionado con la existencia de una deficiente prestación y disminución en el uso de los servicios públicos de transporte en la zona sur del Gran Buenos Aires¹. Teniendo en cuenta que, el deterioro del transporte público de pasajeros en un marco urbano específico, posibilita que a nivel local se pueda explotar un tipo particular de servicio de transporte como fuente de empleo e ingresos para sus habitantes. En este sentido resulta relevante destacar la importancia de las relaciones que se establecen en el ámbito del barrio, las cuales brindarán las condiciones de posibilidad para el despliegue de estas estrategias por parte de los sujetos en tanto miembros del barrio.

Abordaje metodológico y presentación de los casos.

El estudio de los casos se llevó a cabo a través de una estrategia cualitativa, basada en entrevistas en profundidad y la realización de un grupo focal. Las entrevistas fueron realizadas en Avellaneda, Quilmes y Bernal; y el grupo focal, en el que participaron diez remiseros del partido de Avellaneda, se llevó a cabo en un club de la localidad de Gerli.

¹ Ver en este mismo artículo los datos de la Comisión Nacional de Regulación del Transporte.

Mediante las entrevistas conocimos a Alberto de 52 años de edad, dueño de una agencia de remis del barrio Quinta Gali (Avellaneda); entrevistamos también a Rogger de 50 años, ex empleado de YPF y actual remisero en la agencia de Alberto. En el barrio de Villa Alcira (Bernal) entrevistamos a Ernesto de 53 años, quien al momento de la entrevista hacía 15 días que trabajaba como remisero y era además dueño de un pequeño kiosco del mismo barrio. En Quilmes oeste entrevistamos a Carlos de 46 años, cuyo último trabajo en el sector formal fue en la empresa Juncadella. Por último entrevistamos a Mario de 60 años, quien años atrás estuvo empleado en la empresa estatal de electricidad SEGBA.

Tomando como base los datos que obtuvimos en las entrevistas, delineamos un esquema de las trayectorias socio-laborales de estos hombres, destacando como tipo ideal aquella que describe un recorrido caracterizado por tres momentos básicos que se constituyen en puntos de inflexión. Un primer momento que denominamos de inserción plena, en el que los sujetos ingresan al sector formal, (grandes empresas estatales o privadas), luego un segundo momento, al que llamamos primer desplazamiento, donde los sujetos son desplazados hacia el sector informal urbano (pequeños emprendimientos cuentapropistas), y posteriormente un tercer momento que denominamos como segundo desplazamiento, donde los sujetos son nuevamente desplazados pero esta vez hacia el sector informal de subsistencia, caracterizado por estrategias de supervivencia ligadas a trabajos sumamente inestables, instalándose así en una zona de alta vulnerabilidad².

Acerca de la informalidad y sus definiciones.

En este artículo utilizaremos frecuentemente el concepto de informalidad, por lo tanto procuraremos dejar en claro a que nos referimos cuando recurrimos a él.

Desde el estudio de la OIT³ (Kenya 1972), diferentes enfoques⁴ han planteado el problema de conceptualización de la informalidad, permaneciendo abierto el debate hasta la actualidad. Entre ellos se destacan el enfoque de la heterogeneidad estructural (CEPAL), que sirvió de base para el estudio del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), donde se considera al sector informal como la franja de actividades de baja productividad en la que se inserta el excedente de población incapaz de ser absorbido por las ocupaciones generadas por el sector moderno de la economía urbana. Desde esta perspectiva se sostiene que la informalidad es una forma de producir relacionada con la heterogeneidad estructural que caracteriza a las economías con menor desarrollo, de este modo se vincula el concepto con las

² Nos referimos a la vulnerabilidad en términos de pérdida de las protecciones asociadas al trabajo, fundamentalmente respecto a la salud y la seguridad social, y a la escasez e incertidumbre respecto a la percepción de ingresos. En este sentido, se destaca la importancia que asume el concepto de vulnerabilidad social, en procura de entender tanto las condiciones objetivas de indefensión en que se encuentran los sectores subordinados de la sociedad como la percepción subjetiva de inseguridad derivada de la modificación radical de las reglas económico-sociales. Ver: "Vulnerabilidad social en América latina y el caribe". En: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía. <http://www.eclac.cl/celade/publica/LCDEM298e.htm>

³ OIT, 1972, Employment, Incomes and Inequality. A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya, Ginebra.

⁴ Ver: Beccaria, L; Carpio, J; Orsatti. (1999) "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en: informalidad y exclusión social N° 5. Carpio J. e I. Novacovsky (2000) Informalidad y exclusión social. FCE/SIEMPRO/OIT. Buenos Aires. Gallart, M A, "Habilidades y competencias para el sector informal en América Latina: un revisión de la literatura sobre programas y metodologías de formación." Boletín conterfor, N° 155. Raczynski, D (1977). "El sector informal urbano: interrogantes y controversias". Santiago de Chile: OIT-PREALC. Investigaciones sobre empleo N° 3.

características de los mercados de trabajo de estos países y con las condiciones de pobreza de la población.⁵

En contraposición a este enfoque, desde la perspectiva estructuralista (Portes, 1995) se plantea la necesidad de rescatar el concepto de informalidad de su asociación con las situaciones de pobreza. Es decir, la informalidad no es exclusiva de los países menos desarrollados y no se trata solo de una “expresión de la incapacidad” del sistema para integrar a la población económicamente excedente, sino que representa una forma de vinculación entre el capital y el trabajo que es consecuencia de la organización a escala global de la reestructuración del sistema capitalista. Desde este enfoque entonces, la concepción de las actividades informales refieren a: “actividades redituables que no están reguladas por el Estado en entornos sociales en los que sí están reguladas actividades similares”⁶. Para estos autores la diferencia básica entre lo formal y lo informal no reside en el carácter del producto final, sino en la manera en que éste es producido y/o intercambiado. Desde esta perspectiva, se ha propuesto una clasificación de las actividades informales según su objetivo, distinguiendo así tres tipos: uno llamado economía informal de subsistencia, otro denominado economía informal de explotación dependiente, y un tercer tipo llamado economía informal de crecimiento⁷.

Por último, desde una perspectiva opuesta a la estructuralista, el enfoque neoliberal (De Soto, 1987) plantea a las actividades informales como una respuesta a las múltiples y anacrónicas regulaciones del Estado.

No obstante las diferencias conceptuales, en líneas generales las tres perspectivas acuerdan en considerar a las inserciones laborales informales como localizaciones sociales de riesgo o de exposición al riesgo social de exclusión; donde los individuos o grupos sociales se ven enfrentados a carencias o procesos de inhabilitación, que atentan contra la capacidad de subsistencia y de logro de una calidad de vida satisfactoria de acuerdo con los estándares históricos establecidos.

En nuestro caso particular consideramos útil la caracterización propuesta por la perspectiva estructuralista y definimos a la actividad estudiada como parte de la economía informal de subsistencia, teniendo en cuenta que, además de estar al margen de las regulaciones estatales, su propósito fundamental es el de lograr la subsistencia del individuo o del grupo familiar por medio de la venta servicios en el mercado. Así, consideramos relevante tener en cuenta que cuando hablamos de la remisería como actividad informal nos referimos a: el bajo capital con el cual se desarrolla la actividad, su bajo nivel de productividad, el reclutamiento laboral basado en redes de proximidad, la ausencia del estado en la regulación y protección del trabajo, y el desarrollo de la actividad al margen de la regulaciones del Estado.

La informalidad en la Argentina.

En la Argentina las actividades que integran el sector informal presentan particularidades referidas a su composición; en este sentido, retomando lo señalado en el texto de Carpio, J. y Novacovsky, I (2000), se observa que dentro de este sector heterogéneo se agrupan distintas formas o tipos de actividades económicas; por un lado aquellas denominadas como actividades de acumulación y por otro aquellas

⁵ Carpio, J. y Novacovsky, I (2000) *Ibíd.* Págs. 11-12.

⁶ Castells y Portes (1989) “World Underneath: The Origins, dynamics and Effects of Informal economy”, en *Informalidad y exclusion social*. FCE/SIEMPRO/OIT. Buenos Aires. P. 25-49

⁷ Ver Portes A Portes, A. (2000): “La economía informal y sus paradojas” en Carpio, Klein y Novacovsky (comps.) *Informalidad y exclusion social*. Buenos Aires, FCE/SIEMPRO/OIT. P 28.

denominadas como actividades de supervivencia. Estos tipos de actividades de supervivencia se diferencian entre sí por las características de la articulación de sus unidades económicas con los mercados de productos y factores de la economía, por la calidad de las ocupaciones y por las características sociales de la población que participa de ellas. Así, para el tipo de actividades de acumulación se hace referencia a los casos representados por la estrategia cuentapropista tradicional, el pequeño taller, o el comercio minorista, que significó, años atrás, un espacio de inserción con perspectivas de progreso económico, y en muchos casos con ingresos similares o superiores a los del sector formal. (Carpio, J. y Novacovsky, I. 2000)

Por su parte, para el caso de las denominadas actividades de supervivencia, se hace referencia a pequeños emprendimientos que requieren bajos niveles de inversión y capacitación, caracterizados por las condiciones extremas de precariedad y explotación en que se desarrollan. Este último es el caso de las remiserías que analizamos.

Como aporte complementario a lo referido por Carpio, J. y Novacovsky, I. (2000), nos interesa retomar el planteo de Beccaria, Carpio, Orsatti, (1999), donde desarrollan el concepto de “cuentapropismo satisfacer”. Los autores recurren al término *statisficing*, que en teoría económica se refiere a empresas que en vez de tratar de maximizar sus beneficios se satisfacen con la obtención de unos beneficios adecuados. Desde este concepto los autores plantean que, el “cuentapropismo satisfacer” hace referencia a actividades informales que no se constituyen como estrategias de “refugio” para una posterior reinserción en el sector formal, sino que se plantean como estrategias laborales de largo plazo; sin embargo no están caracterizadas por la lógica de acumulación o de maximización de los beneficios, sino por la lógica de obtención de una renta adecuada para satisfacer el estándar de vida urbana en equilibrio con el contexto sociocultural. Es decir son actividades que operan con una racionalidad de reproducción y no de acumulación, donde no es primordial la capitalización ni la ampliación de sus mercados, sino que se busca mantener ocupados a sus integrantes y obtener ingresos adecuados para ellos.

Como veremos más adelante, en nuestro estudio de caso, nos referiremos por una parte a las actividades informales ligadas al “cuentapropismo satisfacer” y por otra parte a las actividades informales ligadas a la supervivencia, ambas podrán ser observadas a lo largo de las trayectorias laborales de los entrevistados.

En relación a la conceptualización de la precariedad laboral, la definición que utilizamos en este artículo refiere a las condiciones en las que se desarrolla el trabajo, ya sea tanto en el sector formal como en el informal, principalmente en lo que respecta a la cantidad de horas trabajadas, la forma de contratación (inexistencia de contrato escrito, contrato a tiempo determinado, etc.) y la percepción o no de los beneficios sociales ligados al empleo (obra social y aportes jubilatorios). Cabe aclarar aquí que, si bien se suele vincular la precariedad laboral con las actividades del sector informal de la economía, resulta claro que la precariedad afecta también a las actividades del sector formal, principalmente a partir de la década del 90⁸.

Transformaciones del paisaje urbano en la zona sur del Gran Buenos Aires.

⁸ Ver: Agustín Salvia y Silvana Tissera “Heterogeneidad y precarización de los hogares asalariados en Argentina durante la década del ‘90”. Trabajo elaborado en el marco de las actividades investigación conjuntas que llevan adelante los equipos de los proyectos “Crisis y Metamorfosis de los Mercados de Trabajo Urbanos en la Argentina de los ‘90 (UBACyT EC 001), y del proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social (UBACyT AS 021-CONICET.); Galín, P (2000) “Formas de protección de los trabajadores precarios”. Revista Derecho del trabajo, N° 9, septiembre de 2000.

Desde hace ya más de una década hemos estado presenciando, como vecinos y visitantes de la zona sur del Gran Buenos Aires (Avellaneda, Bernal, Quilmes), una evidente transformación en el paisaje de cada barrio; transformación que se puede observar en el cierre de fábricas, dispersión de la fuerza de trabajo y multiplicación de nuevas formas de autoempleo. Al respecto numerosas investigaciones⁹ han dado cuenta de las causas de dicha transformación, señalando como uno de los hechos fundamentales, el abandono del modelo sustitutivo y la violenta apertura de la economía que devinieron en un proceso progresivo de desindustrialización iniciado bajo la dictadura militar 1976-1983. (Basualdo, E; Aspiazu, D y otros, 2002.).

Estas transformaciones provocaron que más del 20% de la mano de obra fabril perdiera su empleo desde fines de la década del ochenta. En este sentido, los resultados del censo Económico de 1994¹⁰ indican que se ha producido una reducción del personal ocupado en la industria de al menos un 22% con respecto a 1985.

Dentro de este mismo proceso se observa el creciente peso relativo, dentro del mercado de trabajo, de trabajadores con elevado nivel educativo, vale decir que existen diversos sectores sociales que han logrado mantener e incrementar su movilidad ascendente. Estos son los profesionales gerentes, empresarios asociados al ámbito privado, principalmente aquellos vinculados a los “nuevos servicios”, y los trabajadores altamente calificados. (Svampa, González Bombal, 2001).

Por otro lado, en el conjunto de trabajadores con nivel educativo medio y bajo se observa un incremento de la duración media de la desocupación, el aumento de la tasa de desocupación de los jefes de hogar, y el aumento de las horas trabajadas por los empleados “plenos”. La combinación de estos factores ha conducido a un significativo aumento de la informalidad, la precariedad en la formalidad y la vulnerabilidad de amplios sectores sociales. (Lo Vuolo, 2001).

No podemos dejar de mencionar aquí, teniendo en cuenta las trayectorias laborales de los entrevistados, el impacto sobre la destrucción del empleo producido por el proceso de privatizaciones llevado adelante durante la década del noventa¹¹.

Durante esta década se puede observar también, un progresivo proceso de reducción en la utilización del servicio público de transporte automotor de pasajeros. Los motivos y explicaciones respecto de los factores que influyen en este hecho trascienden nuestra

⁹ Aspiazu, Basualdo, Khavisse (1989), El nuevo Poder Económico, Legasa, Bs. As. ; Schvarzer, J (1999) “Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000”, AZ Editora, Bs. As.; Aspiazu, D (1994) “La industria argentina ante la privatización, la desregulación y la apertura asimétricas de la economía. La creciente polarización del poder económico” en Aspiazu, Daniel y Hugo Nochteff El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadorismo y élite económica en la Argentina. Ensayos de economía política FLACSO/Tesis Norma, Bs. As.; Aspiazu, Daniel, Eduardo Basualdo y Martín Schorr (2000) La reestructuración y el redimensionamiento de la producción industrial argentina durante las últimas décadas, Instituto de Estudios y Formación de la Central de los Trabajadores Argentinos, Bs. As.; Aspiazu, Daniel y Miguel Khavisse (1983) La estructura de los mercados y la desindustrialización en la Argentina: 1976-1981. CET, Bs. As.; Katz, J (2000), “Cambios en la estructura y comportamiento del aparato productivo latinoamericano en los años 1990: después del Consenso de Washington, ¿qué?”, CEPAL, Oficina en Santiago de Chile, Documento de Trabajo N° 65.

¹⁰ Ver Schvarzer, J (1999) “Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000”, AZ Editora, Bs. As. P 246.

¹¹ Se estima que al menos 200.000 personas ocupadas en las áreas privatizadas quedaron sin empleo en el período 1990-1994. Al respecto ver Schvarzer, J (1999) “Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000”, AZ Editora, Bs. As.

investigación, no obstante nos parece relevante tener en cuenta algunos datos ilustrativos de la situación en relación con nuestro caso de estudio.

Según datos de la Comisión Nacional de Regulación del Transporte (C.N.R.T.), la cantidad de pasajeros transportados, en el transporte automotor urbano de pasajeros, fue en 1990 de 2102 millones, mientras que en el año 2000 fue de 1328 millones de pasajeros. Analizando la serie histórica de la década del 90' se observa, a partir de 1993, un continuo descenso de la cantidad de pasajeros transportados, llegando en el 2002 al nivel más bajo registrado (1123 millones de pasajeros transportados). Recién en el año 2003 se vuelve a incrementar la cantidad de pasajeros transportados, sin embargo se mantiene muy alejada de los niveles registrados en los primeros tres años de la década del 90¹².

En resumen podemos decir que, el surgimiento de la actividad de remís, como actividad informal en la zona sur del Gran Buenos Aires, tendrá lugar en un contexto particular signado por la fuerte necesidad de encontrar alternativas laborales frente a la destrucción del empleo en el sector formal, la reducción de la utilización del servicio público automotor de pasajeros, y la resignificación de la relaciones sociales a nivel del barrio.

Las nuevas unidades de trabajo: el barrio y su especificidad.

Retomando lo señalado en el párrafo anterior, nos detendremos aquí en la especificidad de las relaciones que se establecen en los barrios en los que se instalan las agencias de remís que hemos analizado.

En la actualidad diferentes líneas de análisis han avanzado en la problematización del tema del barrio y la segregación territorial en relación a las prácticas de subsistencia.

La mayoría de los trabajos se concentran en estudios de caso, apoyados en indagaciones en profundidad. De manera general podemos decir que, una parte de estos estudios consideran la importancia del barrio en tanto espacio de repliegue y fuente potencial de cohesión y organización, que le permite a los sectores populares llenar los vacíos dejados por las instituciones y la falta de empleo (Forni y Roldán, 1999; Feijó, 2001; Svampa, 2003; Merklen, 2005). Es decir, a medida que aumenta la población que no encuentra soportes suficientes en el mundo del trabajo, la inscripción territorial parece ganar importancia.

Por otra parte otra serie de trabajos (Malimacci y Salvia, 2005; Auyero, 2001; entre otros) han explorado –también a través de estudios de caso- los efectos de la concentración espacial de la pobreza urbana, su endurecimiento y perpetuación. Desde esta perspectiva, se otorga gran importancia al impacto negativo del entorno social de los lugares de residencia sobre las posibilidades que tienen las personas y los hogares vulnerables de mejorar sus condiciones de vida. Los barrios son vistos como contextos que mediatizan el acceso de las personas al mundo laboral, al mundo institucional, al mundo estatal. Según este enfoque, la residencia en barrios con altas concentraciones de pobreza agregaría desventajas importantes a aquellas que se derivan de las bajas calificaciones relativas de los residentes.

Por último, otros estudios de casos han sugerido –sin pretender cerrar el debate- que el espacio vecinal o barrial constituye en realidad un campo de disputa social, lo cual deja como resultado un funcionamiento polivalente y abierto al comportamiento de los

¹² Ver: C.N.R.T. Transporte automotor urbano de pasajeros. Cuadros: CUADRO N° 1.2: EVOLUCIÓN DE LOS INDICADORES OPERATIVOS. Fuentes: Transporte Urbano - Base de parque móvil - Área Estadística y Seguros.

actores sociales, afectados por múltiples relaciones recíprocas, tensiones y conflictos, las cuales pueden convertirse tanto en un punto de anclaje como en un punto de fuga frente a la pobreza y la exclusión social (Raffo, 2005).¹³

Nuestro análisis sobre el tema del barrio retoma esta última interpretación, destacando en particular que el barrio no es neutro, sino que plantea posibilidades limitadas de acción, que según los casos serán más amplias o más reducidas.

Como ya hemos señalado las agencias que hemos visitado, se ubican en la periferia geográfica y jurídica del núcleo económico formal, en los barrios de la zona sur del Gran Buenos Aires. En esta zona, que antiguamente fue escenario de la conformación de un cordón industrial, asociado con la dinámica económica de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), el barrio se constituye, (a través de múltiples relaciones recíprocas, no sin disputas, tensiones y conflictos), en el principal garante de la reproducción de la subsistencia de vastos sectores de la población. En la actualidad este espacio barrial es resignificado por sus habitantes como escenario de un nuevo ámbito laboral. El barrio se constituye en condición de posibilidad para nuevas prácticas que responden al desenvolvimiento de estrategias de supervivencia. En esta misma línea cabe retomar el análisis de Feijoó cuando plantea que el barrio y la comunidad adquieren un rol fundamental en la reorganización de los roles y estrategias a seguir, aun cuando estas nuevas estrategias no tengan carácter comunitario. (Feijoó, 2001). En este sentido remarcamos la importancia del ámbito barrial en donde se instalan las nuevas agencias de remís, teniendo en cuenta este aspecto como un indicador de su especificidad. Nuestra hipótesis acerca de la articulación de la actividad con el barrio sugiere que las articulaciones que allí se producen, generan las condiciones de posibilidad para la existencia de esta actividad en las actuales condiciones de informalidad y precariedad.

En el análisis de las entrevistas y del grupo focal pudimos observar que la relevancia de la pertenencia al barrio cobra sentido en tanto define los límites que operan en la accesibilidad y la permanencia en las agencias de remís. Podemos decir entonces que, en este espacio particular conformado por “el barrio”, (en tanto ámbito social inmediato donde tienen lugar relaciones de reconocimiento cara a cara), la posibilidad de trabajar en la remisería, esta mediada por el conocimiento de la conducta social, y de la trayectoria laboral, personal y familiar del “candidato a remisero”.

Yo creo que en el barrio, o sea los que trabajamos en el barrio nos ven bien.

- Los ven bien, ¿por qué?

- Por la confianza.

- Por la confianza que nos dan, porque nos conocen de muchos años...”

(Grupo focal)

“...el remís vos sabés que está acá, que la gente está todos los días acá y es la misma gente, eso hace que vos de repente lleves a un chico al colegio durante cinco o seis años que.... hasta los maestros te confunden con el padre.”

(Entrevista Carlos)

¹³ Sobre el tema del Barrio ver: “El desarrollo humano y la segmentación social de los espacios urbanos. El Marco Teórico y Metodológico de una Aplicación Útil al Diseño de Políticas.” Agustín Salvia, Colaboración a cargo de: Pablo De Grande Jimena Macció. Departamento de investigación institucional, programa observatorio de la deuda social Argentina, serie monitoreo de la deuda social Argentina, documento 1 / 2005. UCA.

En este sentido, observamos también que los efectos del discurso de inseguridad operan reforzando la importancia subjetiva de los lazos de proximidad por parte de los usuarios, legitimando de este modo el desarrollo de la actividad en estos barrios, aún en condiciones de informalidad y precariedad.

“porque (la gente) tiene miedo de dejar el auto en la calle, tiene miedo de abrir y cerrar los portones para sacar los autos”. (Grupo focal)

La remisería. El funcionamiento de la actividad.

En las cuatro agencias de remis que hemos analizado, pudimos observar que se trata de locales en los cuales antes funcionaban pequeños comercios, e incluso podían formar parte de la casa de algún vecino. La fachada nos muestra, a través del vidrio, un escritorio en el que se dispone de un teléfono y de las planillas en las que se registran los viajes. Se observa también algunas pocas sillas o sillones donde los conductores esperan su turno para salir en viaje. Sobre la calle, los autos estacionados, en algunas ocasiones observamos baldes, algunos trapos, hombres lavando sus autos y una tediosa espera.

Cada una de las agencias tiene grados diversos de organización, sin embargo, coinciden respecto a la distribución de la jornada laboral de los conductores. Ésta se divide en turnos de doce horas, y cada conductor puede quedarse a trabajar horas extras para aumentar su recaudación, pero en ningún caso puede tener una carga horaria menor a doce horas. Cabe destacar aquí que el dueño de la agencia es quien dispone del espacio físico en donde se puede ofrecer el servicio al público, y es además quien fija las normas de trabajo. Si bien el conductor del auto, en la mayoría de los casos, es poseedor de su “herramienta” de trabajo, debe cumplir con las normas que fija el dueño de la agencia y debe pagarle un porcentaje de su recaudación diaria (20%) en tanto se vale del espacio físico de la agencia para ofrecer su servicio.

En lo que respecta a los ingresos, existe un alto grado de imprevisibilidad, éstos son sumamente inestables y dependen de la duración de la jornada laboral y de la intensidad del trabajo. Al respecto Alberto da cuenta de la variación del rendimiento de un día de trabajo.

*“Acá todo se mide por la recaudación, para saber como es el día, lo peor puede ser 6 mangos por doce horas de laburo, una miseria, la mejor son 22, 24 pesos”
(Entrevista Alberto)*

Además, la intensidad del trabajo varía según la época del mes (si es cercana a las fechas de cobro de los clientes), o según las condiciones climáticas (si estas son desfavorables las agencias tienen más trabajo).

El servicio que brinda la remisería funciona de manera primordial en articulación con el ámbito del barrio donde están instaladas; es decir los clientes son exclusivamente los vecinos residentes del barrio.

El trabajo cotidiano comienza cuando al inicio del día la telefonista abre una planilla diaria donde figuran: el horario de entrada; el detalle de cada viaje realizado, esto es: precio total, lugar de destino, tiempo transcurrido, horario de salida, y el valor del porcentaje de comisión pagada. A su vez los conductores deben esperar que sus destinos sean asignados respetando el orden de llegada.

La actividad se desarrolla en tres tiempos en los cuales se distribuye el trabajo. El primero, que denominamos como “tiempo de trabajo específico” o “central”, refiere al momento en que se llevan a cabo los viajes; en torno de este tiempo se estructura otro, al cual denominamos “tiempo de trabajo complementario”, donde las tareas que se realizan refuerzan y acompañan la actividad central: se trata principalmente del

adecuado mantenimiento de las herramientas de trabajo, los automóviles. Por último señalamos un tercer tiempo, que denominamos “tiempo de sociabilidad”, en el cual los conductores comparten la espera de los viajes, donde se entrecruzan diálogos y vivencias, o miran juntos la televisión. La observación de un día de trabajo en las agencias da cuenta de ello.

Caracterizamos entonces a las agencias de remís que comprenden nuestro estudio, como “microemprendimientos” de servicio de transporte de pasajeros, que operan en pequeños locales montados y readaptados con escaso volumen de capital inicial, que funcionan al margen de las regulaciones legales y tienen escasa o nula capacidad de acumulación, alcanzando –los ingresos que genera- para satisfacer la subsistencia de los trabajadores que congrega.¹⁴

Asimismo, observamos que la lógica que adquiere su funcionamiento está más ligada a la lógica de la supervivencia que a la lógica económico-productiva. En este sentido, retomando nuestra definición de informalidad, podemos observar que nuestros casos combinan varios de sus factores característicos, principalmente aquellos referidos al incumplimiento de las reglamentaciones legales y a la lógica de funcionamiento.

El incumplimiento al que nos referimos aquí, está fuertemente vinculado a la incapacidad real de solventar los costos adicionales que exige el pago de los requisitos formales propios de la actividad, tales como habilitación y seguros. Aún si hubiera la intención de hacerlo, el escaso excedente que la actividad genera, resulta insuficiente para absorber el costo de la legalidad completa¹⁵. En otras palabras, el ajustarse al cumplimiento de las regulaciones institucionales resulta incompatible con la existencia de la actividad en las actuales condiciones. Esta ausencia de regulación, implica además la ausencia de contratos legales y formales para con los conductores, hecho que pone de manifiesto otra de las dimensiones características de la informalidad, es decir la existencia de otras normas, de otros contratos, otros acuerdos, en fin de reglas de juego distintas que funcionan por fuera del ámbito institucional. (Portes 2000)

Las características arriba señaladas denotan claramente el carácter precario e informal de esta actividad desarrollada en tales condiciones.

De la integración a la vulnerabilidad. Trayectoria laboral: Pasado, presente y ¿futuro?

Los remiseros entrevistados y los que participaron del grupo focal, son hombres de entre cuarenta y sesenta años de edad que han ingresado en esta actividad a partir de mediados de la década del 90.

Sus trayectorias laborales recorren un camino complejo. En la mayoría de los casos ingresaron al mercado laboral a mediados de la década del 60, desarrollando una carrera ascendente dentro del sector formal, es decir, el sector más dinámico de la economía, al tiempo que el más estable y legalmente protegido. El ingreso en este sector implicaba entonces el acceso a un empleo de calidad (de tiempo completo, estable, con cobertura social de los riesgos para el trabajador y su familia) (Fraguglia, Metlicka, Salvia. 2005). Cabe destacar que estas características que presentaba el sector formal del mercado de trabajo, estaban vinculadas con una dinámica socioeconómica que, basándose en el mercado interno, generaba una relativa seguridad para los trabajadores formales a través

¹⁴ (Lazarte 2000). El "sector informal": una revisión conceptual bibliográfica. Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía (México), Vol. 31, N° 121.

¹⁵ Al respecto ver: Tokman, V. (1995) “El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis”, México, Ed Consejo nacional para la cultura y las artes, Colección: Claves de América Latina.

del acceso a seguros y beneficios sociales vinculados al trabajo, (principalmente el acceso a la salud y a la seguridad social en la vejez). En este sentido Mario afirma recordando aquella etapa:

“La obra social y el aporte jubilatorio era una de las mayores ventajas”. Sin olvidar “Tus flor de vacaciones” (Entrevista Mario).

Esta dinámica les permitió diseñar proyectos a futuro como la compra de la vivienda propia y la conformación de una familia, a la vez que les garantizó un nivel de bienestar adecuado a sus expectativas.

De este modo esta etapa se constituyó, para los sujetos, como la más significativa de su trayectoria sociolaboral; en ella tendieron a formarse y afirmarse patrones relacionales y culturales que se constituyeron en ejes valorativos para la comparación antes/ahora.

Si antes tenías “tus flor de vacaciones”, ahora “no tenemos para ir a ningún lado” (José Luis, Grupo focal).

El elemento común, en esta primera etapa de su trayectoria, fue la posibilidad de proyectarse en el largo plazo, de tener un plan de vida, un proyecto, un objetivo que pudiera ser alcanzado a través del trabajo. En este sentido Mario explica:

“Nosotros lo hicimos todo a sudor... todo con cosas de trabajo.”

En síntesis, las garantías brindadas por la plena integración al sector formal del mercado de trabajo, en un contexto socio-económico basado en el dinamismo del mercado interno, conformaron una red de seguridad que actuó como marco articulador de sus relaciones y les permitió realizar proyecciones de movilidad social ascendente y sustentable (Feijó 2001).

A partir de fines de la década del 80 y en particular durante los primeros años de la década del 90, la inestabilidad laboral comienza a afectar de manera directa a nuestros entrevistados. Se observa entonces un desplazamiento sucesivo hacia zonas de vulnerabilidad caracterizadas, principalmente, por la precariedad de las relaciones laborales y la fragilidad de los soportes relacionales. (Castel 1997). En este contexto las antiguas garantías sociales y laborales se vuelven cada vez más inestables. Este proceso de desplazamiento sucesivo conlleva a una relocalización social y simbólica, en la cual los sujetos se ven obligados a replantear sus modos de administración de los ingresos, y la organización y reproducción de la vida cotidiana. Surgen entonces los siguientes interrogantes, que responderemos mediante el análisis de las trayectorias sociolaborales. ¿Qué sucede con estos sujetos al transitar por procesos de desplazamiento donde se ven obligados a redefinir, tanto sus estrategias laborales, como la administración de sus ingresos y la priorización de determinados consumos? ¿Qué sucede, en fin, cuando se ven obligados a redefinir substancialmente los modos de reproducción de su vida cotidiana?

Del análisis de sus trayectorias podemos señalar que, en el proceso de desplazamiento, por el cual los sujetos se relocalizan en espacios cada vez más empobrecidos dentro del mapa social, existen dos puntos de quiebre fundantes. El primero, a fines de la década del 80' y principios de la década del 90', expresado en un primer desplazamiento desde el sector formal hacia el sector informal, insertándose entonces en actividades informales ligadas al “cuentapropismo satisfacer” (pequeños comercios). El segundo, a mediados de la década del 90', corresponde a un segundo desplazamiento, esta vez hacia actividades dentro del sector informal ligadas a la subsistencia.

Luego del primer desplazamiento los modos de proceder en la selección y utilización de los recursos se llevaron a cabo, principalmente, en función del capital económico con el

que contaban. La particularidad de estos casos es que “dado el carácter sólido y estable de su trayectoria en el sector formal, suelen cobrar indemnizaciones importantes con las que financiar emprendimientos por cuenta propia” (Belvedere y otros, 1999).

Este recurso económico les permitió entonces invertir en algún pequeño negocio como estrategia frente a la situación de desocupación. Para Rogger y Mario sus emprendimientos fueron una parada de diarios, para Alberto un drugstore, mientras que para Ernesto fue una pequeña panadería.

Cabe destacar que, si bien en estos emprendimientos ya no contaban con las protecciones que brindaba el trabajo en relación de dependencia en el sector formal (aportes a la seguridad social, obra social, indemnización, etc.), esto no les impidió, al menos durante un tiempo, poder sostener un nivel de ingreso y consumo que respondía adecuadamente a sus requerimientos materiales y subjetivos.

Desde mediados de la década del 90, pero en particular a partir de la segunda mitad, las estrategias cuentapropistas puestas en marcha dejarán de brindar los resultados esperados. Se produce aquí el segundo punto de quiebre en la trayectoria de estos trabajadores. En el marco de un contexto socioeconómico signado por fuertes cambios estructurales, el cuentapropismo tradicional de pequeños comercios ya no constituye una fuente sustentable de recursos de trabajo e ingreso. Frente a dichas transformaciones estos sujetos se ven obligados a buscar nuevas estrategias que, a diferencia de las anteriores, los provean de ingresos de forma inmediata. Así lo expresaron tanto en las entrevistas como en el grupo focal:

“Viene toda esta hecatombe (...), en la parada de diarios, viste fue bajando todo, todo fue bajando, bajando, bajando y me encontré en un momento que ya no podía comprar nada y entonces empecé con esto” (el remis). (Entrevista Rogger)

“- Me despidieron de la empresa donde yo trabajaba y la salida laboral digamos con crédito inmediato es miserero.

- Entré en el remis porque era una salida laborable rápida

- Yo entré para tener un dinero, fresco digamos

- ¿Qué es eso de tener dinero fresco?

- Claro, si bien yo no estaba trabajando exclusivamente en el remis, porque había arreglado en la empresa donde trabajaba, salía todos los días a trabajar y traía todos los días unos pesitos, empecé así...” (Grupo focal)

Se inicia así una nueva etapa en la trayectoria laboral de los entrevistados, donde los capitales con los que cuentan se han visto reducidos, (nos referimos principalmente al capital económico, y al capital social¹⁶), y por lo tanto las condiciones de partida para enfrentar la nueva situación son cualitativamente diferentes a las de la etapa anterior.

Se produce de este modo un nuevo desplazamiento hacia una zona de vulnerabilidad cualitativamente diferente a la anterior, donde la escasez e incertidumbre respecto a la percepción de ingresos, compromete ahora la subsistencia material de los sujetos y de su grupo familiar. De este modo se profundiza la percepción subjetiva de incertidumbre derivada de la modificación radical de las reglas económico-sociales.

¹⁶ El capital social es la suma de los recursos, actuales y potenciales correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que estos poseen una red duradera de relaciones, conocimientos y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados, esto es la suma de los capitales y poderes que semejante red puede movilizar (Bourdieu 1995, p.82)

Será en este marco particular donde tendrá lugar, en el horizonte laboral de nuestros entrevistados, la alternativa del trabajo en el remis. Esta actividad, a la que caracterizamos como un nuevo y precario “nicho económico”, y que se genera en los intersticios de un contexto barrial particular, junto con el deterioro del servicio público de transporte¹⁷ y la expulsión de trabajadores del mercado de trabajo, constituye, para estos sujetos, una posibilidad de obtención inmediata de ingresos, que resulta de fácil acceso, de acuerdo a su capital social y económico, y en tanto vecinos del barrio, presentándose así como una estrategia de sobrevivencia viable frente a las transformaciones socioeconómicas y del mercado de trabajo que:

- los ha desplazado del sector formal,
- ha elevado los requisitos de ingreso al sector formal (edad, credenciales educativas, calificación profesional, etc.)
- ha generalizado la precarización del empleo, y
- ha generado el fracaso de las estrategias de informalidad típicas basadas en el cuentapropismo tradicional.

Así, y con el objeto de disminuir la inseguridad e incertidumbre cada vez mayores, los sujetos se ven obligados a recurrir a la optimización de sus recursos aún disponibles. Retomando el concepto de estrategias adaptativas de Bartolomé (1985)¹⁸ podemos decir que “el objetivo común es el de minimizar la inseguridad, reducir la incertidumbre y maximizar la utilización de los escasos recursos disponibles” (Bartolomé 1985). De este modo, la utilización de las redes de relaciones familiares, de vecinos, y de conocidos, constituye ahora un punto de apoyo fundamental para captar y canalizar recursos. Así lo podemos observar en los relatos acerca del ingreso en la remisería.

“...y bueno, por intermedio de conocidos di con un par de muchachos que tenían dos coches para trabajar, me los dieron para que los administrara y los trabajara yo las 24hs como quisiera, bueno y ahí empecé a levantar cabeza, a fuerza de laburar 20 horas por día.” (Entrevista Alberto)

“vino un muchacho amigo y me dijo que hacía falta un chofer y hacía un año y medio que no manejaba, ...y ahí empecé, empecé devuelta y acá sigo estando.” (José, Grupo focal)

Este segundo movimiento fue el que tuvo mayor impacto en la lectura de sus propias trayectorias. De este modo la etapa de la plena inserción en el sector formal es recordada como época dorada, en tanto la etapa menemista y postmenemista se manifiesta como la peor de todas las épocas vividas. Alberto es elocuente al respecto:

“A mí me mató, ¡me mató! Es como que... yo dejé de tener un trabajo digno, yo perdí toda la intimidad mía por años, porque... no tenía trabajo porque vivía de... me comí mis ahorros... ahorros que tenía para comprarme una casa me los comí en la época de Menem. [...] y entonces somos piltrafa humana, más los de mi generación, te vuelvo a repetir. Somos piltrafa humana” (Entrevista Alberto)

¹⁷ Ver: C.N.R.T. Transporte automotor urbano de pasajeros. Cuadros: CUADRO N° 1.2: EVOLUCIÓN DE LOS INDICADORES OPERATIVOS. Fuentes: Transporte Urbano - Base de parque móvil - Área Estadística y Seguros.

¹⁸ Citado en: Gutiérrez, A (2004): “De estrategias, capitales y redes: Elementos para el análisis de la pobreza urbana. En Mota Díaz, L, Catan, A. Coord (2004). “Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina. Nuevas perspectivas analíticas. Ed Cigome, México.

“Con distinta profundidad en sus análisis y con diversos matices, todos ellos saben que su situación actual es resultado de una crisis general de la sociedad argentina cuya causa básica atribuyen a decisiones políticas que, bajo la dictadura militar, el gobierno radical o el de Carlos Menem, los empujaron al descenso social” (Lvovich, D 2000)¹⁹

Presente. ¿Dónde están hoy los remiseros?

Al interrogarlos sobre su situación actual, tanto en las entrevistas como en el grupo focal, todo es comparado a partir de una memoria anclada en las redes de relaciones y de seguridad vividas durante la inserción en el sector formal.

“hoy en día si tenés la suerte de conseguir un laburo y de que te paguen porque seas operario calificado, no ganas \$1300 y tampoco volvés a trabajar por ocho horas como laborábamos antes.” (Grupo focal)

Desde el punto de vista subjetivo la experiencia de su paso por el sector formal funciona entonces como el eje a partir del cual se establecen los juicios de valor sobre el presente. Así, el impacto que generan las actuales condiciones de trabajo en la remisería sobre la vida de estos sujetos, cobra mayor relevancia, en tanto, dichas condiciones se ubican en las antípodas de la experiencia de formalidad. Cabe destacar aquí, que en estos sujetos el distanciamiento de los derechos ligados históricamente a “la condición de asalariado genera no sólo una nueva carencia sino también incertidumbre” (Kessler, G. 2000). Así lo afirman en el grupo focal:

“Hoy lo tenés hoy comés, hoy podés llegara a tener plata en el bolsillo, si vos chocas el auto o lo rompés o algo te pasa, no tenés más nada.” (Grupo focal)

Resulta evidente que las características que asume el desarrollo de la actividad, junto con el deterioro de sus capitales, propician, en estos sujetos, nuevas fuentes de vulnerabilidad, enfrentándolos a un riesgo constante de desplazamiento hacia la exclusión. En palabras de Alberto:

Se me llega a zafar una uña de donde estoy enganchado y me voy a la mierda, no me levanto más. (Entrevista Alberto)

En el presente ya no persiguen una movilidad social ascendente, ni la generación de estrategias orientadas a la obtención de ingresos capaces de satisfacer los consumos estándar de la vida urbana; buscan principalmente amortiguar los efectos del descenso. En la actualidad estos trabajadores apenas pueden mantener el consumo familiar para satisfacer las necesidades diarias, teniendo que modificar de manera irreversible ciertas pautas de consumo que los acercaban a los sectores medios. En la situación actual, “Todas y cada una de las prácticas habituales, directa o indirectamente relacionadas con lo económico, son evaluadas, modificadas y a veces suprimidas.” (Kessler, 2000) Como señala Mario:

“Vivimos privándonos de una cosa para solucionar la otra.” (Entrevista Mario)

En estas modificaciones se ponen de manifiesto la percepción de pérdida que trae consigo el proceso de desplazamiento.

“- Yo, mi auto es el mismo que tengo cuando me solté de todo lo que estaba haciendo, llegue a tener mi coche mi casa y nada más hasta ahí llegué, y a partir de ahí todo para atrás, porque el vehículo sigue siendo el mismo hace catorce años que lo tengo.” (Grupo focal)

¹⁹ Lvovich D. “Colgados de la soga” en Svampa M. (editora) “Desde abajo. La transformación de las identidades sociales”. Ed. Biblos, Bs. As. 2000

“...te mata viste cuando hay tantas cosas que te gustan y de golpe y porrazo no las tenés más...te mata, vos no sabés lo que es...” (Entrevista Rogger)

Estos sujetos que en el presente circulan por zonas intermedias entre la exclusión y la integración, disponen aún de cierto capital social y cultural, que, a pesar de su deterioro, les permite al menos compartir algunos espacios de reconocimiento común con los sectores medios a los que alguna vez pertenecieron. Mantienen en este sentido un relativo grado de integración, tanto a través de las relaciones que establecen con sus clientes, como mediante las resignificaciones que realizan acerca del trabajo en la remisería. Así lo expresaban en el grupo focal.

“- el remis es un servicio a cambio de; de lo que le sale el pasaje hasta donde va la persona.

- y en el caso nuestro la imagen también somos nosotros, nosotros tenemos que de alguna manera vendernos, no es cierto, ofreciendo con responsabilidad, educación y respeto el servicio.

- ...porque los remiseros también vamos a buscar chicos al colegio.

- Y los llevamos

- Los vamos a buscar, los padres confían en nosotros, lo cual es una responsabilidad.”

Estos intentos de acercamiento a los sectores medios, se refuerza además con el distanciamiento que manifiestan respecto de aquellos otros sectores considerados como “más pobres”. Buscan alejarse así, de los sectores que en la actualidad deben experimentar condiciones de reproducción mucho más severas. En este sentido Alberto afirma:

“No vas a trabajar de lo que vos querés seguro, pero yo creo que yo nunca llegaría a ser cartonero o anotarme en un plan de estos trabajar, a mi me parece que yo siempre buscaría de generar algo que me diera una ganancia, yo no, me parece que no podría vivir, o sea nunca sería capaz de vivir de la mendicidad o de un plan trabajar.” (Entrevista Alberto)

Podemos decir entonces retomando a Feijoó, que mientras las condiciones objetivas de vida traccionan desplazándolos del posicionamiento cercano a los sectores medios, las condiciones de capital cultural y los niveles de integración simbólica operan haciéndoles sentir que aún forman parte de esos segmentos. (Feijoó, 2001)

En suma nos interesa señalar que en la actualidad estos sujetos desplazados deben ajustarse a la lógica de la inmediatez en la generación de ingresos en función de atenuar los efectos de la movilidad social descendente sobre sus condiciones materiales de vida. En este sentido toma relevancia la especificidad del trabajo en la remisería en tanto que, mediante la utilización de los capitales que aún conservan (económico, cultural y social), y en articulación con las características del barrio antes mencionadas, resulta posible para estos sujetos el ingreso en una actividad que les brinda la posibilidad de obtener un ingreso diario con el cual satisfacer sus necesidades inmediatas y garantizar, aunque de manera inestable, su reproducción.

Futuro: ¿Hacia donde van?

Para analizar las perspectivas a futuro de los remiseros entrevistados tendremos en cuenta, tanto las situaciones objetivas que dificultan y complejizan las proyecciones a largo plazo, como las posiciones que asumen los actores con respecto a ellas.

Desde nuestro análisis, la perspectiva hacia el futuro se visualiza y se define a partir las trayectorias laborales y a partir del lugar en que los sujetos se encuentran en la actualidad. Así, enfrentados a las consecuencias de un proceso en el cual han sido “expulsados de las antiguas estructuras (normativas y sociales), que definían la orientación de sus conductas y los dotaban de certezas, los sujetos se ven obligados a producir su acción en un contexto donde los márgenes de imprevisibilidad, contingencia e incertidumbre se amplían considerablemente.” (Savmpa, 2000). Será entonces desde esta particular situación y posición en la estructura social, desde donde los sujetos van a construir la perspectiva de su proyección hacia el futuro.

La imprevisibilidad e incertidumbre del presente imposibilitan la proyección en el largo plazo, frente a lo cual retorna, una vez más, la memoria de la trayectoria formal frustrada. En este sentido Rogger afirma:

“Yo pensé que me iba a jubilar en YPF...nunca pensé..., ya te lo había dicho viste, yo pensé que entraba y me jubilaba, y porque era así. Entrabas en una buena empresa, la número uno del país, te imaginas, y digo bueno acá me tengo que jubilar; tenía un muy buen sueldo y tenía una muy buena obra social. ”
(Entrevista a Rogger)

Al indagar acerca de su percepción del futuro inmediato o a corto plazo observamos que, las posibilidades de emprender actividades laborales en el sector formal son vislumbradas con mucha dificultad, y sólo resultan “sustentables”, desde su perspectiva, aquellas relacionadas con la permanencia en la informalidad. Así, los participantes del grupo focal, identifican los principales factores que obstaculizan su reinserción en el mercado de trabajo formal:

- “y... la edad”.
- “Antes que la edad el poco trabajo que hay para salir a buscar”.
- “La oferta laboral, es uno de los problemas más centrales”.
- “Y segundo lo que dice él (la edad), y tercero la capacitación”.
- “Aparte para la edad que tenemos nosotros es prácticamente imposible conseguir un trabajo hoy en día...” (Grupo Focal.)

De estos tres factores (edad, demanda laboral, capacitación), el problema de “la edad” es mencionado con insistencia por todos los entrevistados, tanto en el grupo focal como en las entrevistas en profundidad; constituyéndose así, desde su percepción, en el obstáculo fundamental.

El problema de la capacitación aparece vinculado a la renovación tecnológica por la que han pasado sus trabajos anteriores, de la cual estos sujetos no participaron.

“-Yo trabajé en un taller mecánico..., ahora para volver al taller mecánico, tendría que estudiar devuelta porque en la época que yo trabajé...”

- *Cambiaron los modelos*
- *Claro, cambiaron los modelos... y es todo electrónico.” (Grupo Focal.)*

Ahora bien, posicionados dentro del sector informal los entrevistados visualizan a futuro la posibilidad de mejorar en la actividad actual, o, en el mejor de los casos, instalarse en pequeños comercios cuentapropistas como lo habían hecho antes de llegar a la remisería. Esta última posibilidad, en tanto retorno a las estrategias características del sector informal tradicional, constituye, desde su punto de vista, un movimiento de ascenso que les permitiría mejorar su posición en cuanto a la disminución de la

vulnerabilidad, y recuperar cierto nivel de consumo perdido. Sin embargo, como vimos, en las actuales condiciones sus aspiraciones inmediatas y en el corto plazo apuntan concretamente a mantener la posición presente y evitar seguir descendiendo.

Conclusiones.

A lo largo del análisis de las trayectorias laborales de los actuales remiseros hemos podido identificar, dos puntos de inflexión que tuvieron importantes implicancias en lo que refiere a la reorientación de sus estrategias laborales y de vida. El primero refiere al desplazamiento desde el sector formal hacia el sector informal tradicional, mientras que el segundo refiere al desplazamiento desde el sector informal tradicional hacia el sector informal de subsistencia.

Como vimos nuestros entrevistados han sido desplazados progresivamente hacia zonas de mayor vulnerabilidad, en las cuales operan transformaciones cualitativas en cuanto a la inserción laboral, en cuanto a la lógica de las estrategias de supervivencia que se ponen en marcha, así como también en cuanto a los efectos que estos cambios producen en las condiciones materiales y en la percepción subjetiva.

En el marco de las transformaciones de las condiciones sociolaborales laborales señaladas, los sujetos han sido desplazados de sus anteriores posiciones sociales hacia un nuevo sector social: los nuevos pobres (Minujin, A. y Kessler, G. 1995)²⁰. Frente a esta situación los sujetos se repositionan intentando encontrar alguna posibilidad de inserción laboral a través de la cual poder mejorar sus condiciones de vida y recuperar, al menos, algún escalón de todos los que han descendido.

Teniendo en cuenta la experiencia de inserción en el mercado laboral formal y el fuerte anclaje en la memoria que ésta implica, podemos afirmar que el tránsito a través de las trayectorias de descenso aquí analizadas conlleva no sólo un proceso de empobrecimiento creciente, sino también la redefinición de identidades, estrategias y lazos sociales. Observamos entonces que desde esta zona intermedia entre la integración y la exclusión, intentan acercarse a la zona de integración, explotando los capitales sociales y culturales adquiridos durante su paso por el sector formal, buscando conservar los lazos simbólicos que los ligan con los sectores medios, de los que formaron parte en su momento de inserción plena. Consideramos relevante señalar aquí que si bien las causas de la movilidad social descendente experimentada por los entrevistados, es atribuida a determinados momentos históricos y a la implementación de políticas concretas, no se observan demandas hacia “la política”, ni planteos de acciones colectivas para revertir su situación. Al respecto surge una profunda desconfianza, siendo estas estrategias totalmente descartadas de su horizonte de posibilidad.

Ahora bien, respecto al desarrollo de la actividad de remís que hemos analizado, entendemos que existen factores estructurales y coyunturales vinculados principalmente con los procesos de cambio en que se estructura la sociedad actual. En ello adquieren capital importancia, como vimos, la conformación de un mercado laboral flexibilizado, precarizado y expulsor de mano de obra. Es en este escenario, donde se ven impulsadas una multiplicidad de estrategias de supervivencia, entre ellas las remiserías. Ahora bien, cabe preguntarnos aquí ¿cuál es la especificidad de la remisería en tanto estrategia de supervivencia? ¿Porqué estos hombres, de entre 40 y 65 años de edad, ingresan en esta actividad y no en otra?

²⁰ Sobre este tema ver: Minujin, A. y Kessler, G. (1995): “La nueva pobreza en la Argentina”. Planeta, Buenos Aires. Y Minujin, A. Comp. (1997): “Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina”, UNICEF/Editorial Losada, Buenos Aires.

Al analizar las prácticas que implica esta actividad, observamos que éstas suponen condiciones de posibilidad específicas para su desarrollo. Al respecto podemos señalar, en primer lugar, la importancia del barrio. Así observamos la importancia del repliegue en el barrio, el cual, resignificado como espacio del ámbito laboral, brindará los soportes relacionales para el desarrollo de esta nueva estrategia de supervivencia. En este mismo sentido señalamos el tipo particular de relación que se establece, dentro del ámbito del barrio, entre la actividad estudiada y las instituciones reguladoras. Así pudimos observar que desde estas instituciones existe una relativa tolerancia para con el desarrollo de la actividad, expresada en la no imposición de sanciones efectivas que impidan su desarrollo en las actuales condiciones de ilegalidad. En este sentido resulta interesante tener en cuenta que el cumplimiento de los requisitos legales implicaría un obstáculo insalvable para el desempeño de la actividad tal y como se desarrolla en estos barrios. Es decir, dejaría de existir debido a la imposibilidad de satisfacer, al mismo tiempo, los requerimientos legales y los recursos básicos para su reproducción. Al respecto entendemos que las relaciones que se producen en el ámbito del barrio inciden de manera tal que el incumplimiento legal sea “tolerado” tanto por el Estado (nos referimos aquí a las instituciones reguladoras del ámbito local) como por los usuarios vecinos del barrio.

En síntesis podemos decir, al preguntarnos acerca de la especificidad de esta actividad, de su subsistencia y expansión en los barrios que analizamos, que desde el análisis realizado, nuestra hipótesis sugiere que las condiciones de posibilidad específicas para su existencia y desarrollo se generan en la articulación de las siguientes dimensiones: la dimensión barrial, ligada a la especificidad antes mencionada; la dimensión sociolaboral, ligada a las características específicas que devienen de las transformaciones estructurales de la sociedad, la economía y el mercado de trabajo en la Argentina, (en nuestro caso particular en relación a la situación de los hombres mayores de 40 años desplazados del sector formal de la economía residentes en estos barrios); y la dimensión de la infraestructura, ligada al progresivo deterioro de los medios de transporte público en estas zonas del Gran Buenos Aires.